

Échame a mí la culpa

Antes del 20-D y del 26-J, con resultados a los que no estábamos acostumbrados, todo parecía atado y bien atado por los mismísimos Padres de la Constitución. Pero el nuevo pluralismo político no termina de saber dialogar para llegar a acuerdos de gobierno. Y rápidamente parece que faltan dedos acusadores que señalen a quién responsabilizar totalmente de dicho hecho. Por supuesto, sin que nadie encuentre un ápice de su responsabilidad en el desacuerdo. Igual que pienso que es absurda esa idea de que el pueblo nunca se equivoca y que, por ende, me parece que aquí no hay que aplicarla para nada, es ahora su voluntad democrática la que ha de plasmarse. Y nuestros representantes los que han de acordar objetivos conforme a esa representatividad alcanzada. Pero entonces, ¿quién tiene la responsabilidad de que no se haya alcanzado acuerdo alguno desde el pasado diciembre?

Pues yo creo que esa responsabilidad la tienen, por orden creciente del poder otorgado: Iglesias, por escenificar una propuesta concreta de Gobierno para un pueblo del que, sorprendentemente, no alcanza a conocer en su respuesta siempre debidamente mediatizada por quienes manejan la información; el “pagafantas” de Rivera, por apoyar al primero que pase por allí; Sánchez y Rajoy, “por lanzarse al ruedo sin muleta” ninguno de los dos; López y Pastor, por proponer candidaturas al Rey que no tenían garantizadas, cuando menos, mayorías simples en segunda vuelta; SM el Rey, por enrocarse en propuestas que sabía no triunfarían a tenor de la voluntad de voto expresada por sus diferentes interlocutores en las reuniones mantenidas; la Constitución española, que con su redacción no acota el margen de indecisión que significa poder estar, sine die y elección tras elección, sin resortes ni mecanismos que signifiquen la formación de un Gobierno del Estado, digamos en una segunda vuelta, que cierre el proceso.

Aunque ni el más tonto de la partida puede creer en un día como el de Navidad para ir otra vez a votar, así dejaremos de hablar de Wert en París o Soria en el Banco Mundial. Dejaremos de hablar de las cuentas con B de Bárcenas y, sobre todo, dejaremos de hablar de aquella primera legislatura donde un Gobierno presidido por Rajoy supuso la consolidación de unas políticas que están consolidando una pérdida cualitativa en derechos sociales, y cuantitativa en poder adquisitivo que tardarán tiempo en recuperarse.

Fecha: 06/09/16

Enrique de Amo
Decano de Ciencias Experimentales